



## Traducción

### Los días del PIB están numerados

#### Project Syndicate

16 de diciembre de 2021

DIANE COYLE<sup>1</sup>

Siempre fue imposible deshacerse del producto interno bruto como principal indicador de la prosperidad en ausencia de un acuerdo amplio sobre cuál podría ser la alternativa. Pero a medida que los economistas y estadísticos desarrollan enfoques de riqueza y bienestar para medir el éxito económico, la dirección del cambio es clara.

CAMBRIDGE - ¿Cómo debemos medir el éxito económico? Las críticas a los indicadores convencionales, en particular al producto interno bruto, han abundado durante años, si no décadas. Los ambientalistas han señalado durante mucho tiempo que el PIB omite el agotamiento de los activos naturales, así como las externalidades negativas como el calentamiento global. Y su incapacidad para capturar el trabajo no remunerado, pero indudablemente valioso en el hogar es otra omisión flagrante. Pero pronto habrá mejores alternativas a la mano.

En 2009, una comisión dirigida por Joseph Stiglitz, Amartya Sen y Jean-Paul Fitoussi impulsó los esfuerzos para encontrar formas alternativas de medir el progreso económico recomendando un “tablero” de indicadores. Desde entonces, los economistas y estadísticos, trabajando junto con los científicos naturales, han realizado un esfuerzo considerable en desarrollar métricas de prosperidad rigurosas basadas en la riqueza, particularmente en lo que respecta a los activos naturales. La idea central es crear un balance nacional integral para demostrar que el progreso económico actual es ilusorio cuando se produce a expensas de los niveles de vida futuros.

En un hito importante en marzo de este año, Naciones Unidas aprobó una norma estadística relativa a los servicios que la naturaleza brinda a la economía. Eso siguió a la publicación por parte del Tesoro del Reino Unido de una revisión de Partha Dasgupta de la Universidad de Cambridge que establecía cómo integrar la naturaleza en general, y la biodiversidad en particular, en el análisis económico. Con las consecuencias del cambio climático comenzando a ser demasiado evidentes, cualquier concepto significativo de éxito económico en el futuro seguramente incluirá la sostenibilidad.

Los próximos pasos en este esfuerzo estadístico serán incorporar medidas de capital social, que reflejen la capacidad de las comunidades o países para actuar colectivamente, y ampliar la medición del sector de hogares. La pandemia de COVID-19 ha puesto de relieve lo crucial que es este trabajo no remunerado para la salud económica de un país. Por ejemplo, la Oficina de Estadísticas Laborales de EE. UU. Tiene la intención de desarrollar un concepto más completo de niveles de vida que incluya el valor de dicha actividad.

Medidas agregadas como estas pueden ser útiles para orientar las decisiones políticas importantes de manera consistente con conceptos económicos familiares. Este enfoque también ayuda a la

---

<sup>1</sup> Diane Coyle, Professor of Public Policy at the University of Cambridge, is the author, most recently, of *Cogs and Monsters: What Economics Is, and What It Should Be* (Princeton University Press, 2021).



conversación con funcionarios del ministerio de finanzas y ejecutivos de empresas, cuyo apoyo a una perspectiva a más largo plazo con respecto a la prosperidad será esencial para lograr el cambio.

Pero muchos abogan por pensar en el éxito y el fracaso económicos en términos de bienestar, un concepto más amplio y difuso. La idea de que las decisiones políticas deben centrarse en lo que en última instancia importa en la vida de las personas es intuitivamente atractiva. Y varios gobiernos, desde Nueva Zelanda hasta Escocia, han adoptado recientemente marcos de políticas de bienestar explícitos.

Sin embargo, este enfoque plantea cuestiones de medición aún más difíciles. El bienestar depende de muchos aspectos de las circunstancias de la vida de las personas. Sin duda, existe una gran cantidad de investigaciones en psicología y economía sobre cómo medir el bienestar y analizar los factores que influyen en él. A menudo, la medición implica encuestar la satisfacción de las personas con sus vidas o su nivel de ansiedad. Por ejemplo, la Oficina de Estadísticas Nacionales del Reino Unido ha estado rastreando la ansiedad y la depresión durante la pandemia.

Pero si bien los responsables de la formulación de políticas necesitan algunas estadísticas agregadas de arriba hacia abajo para facilitar la toma de decisiones, estos indicadores tienen limitaciones. Por ejemplo, mientras que los vínculos entre el bienestar y los factores identificados por el análisis econométrico, como estar empleado o gozar de buena salud mental, son intuitivos, las conexiones causales no se comprenden bien. Una persona deprimida puede beneficiarse de la terapia, como suelen instar los defensores del bienestar, pero una vivienda decente puede ser incluso más eficaz. La política pública basada en el bienestar, por tanto, todavía carece de fundamento teórico.

Además, algunos contextos de formulación de políticas requerirán un nivel de detalle más granular. La investigación cualitativa, en lugar de encuestas a gran escala con preguntas predefinidas, apunta a una gama más amplia de consideraciones que afectan el bienestar. Por ejemplo, un estudio reciente del Reino Unido, coproducido por investigadores y personas en situación de pobreza, descubrió que, si bien las necesidades materiales básicas, incluida la salud, eran importantes para el bienestar, la autonomía y el sentido de propósito eran igualmente importantes. Los indicadores agregados de arriba hacia abajo ideados por científicos sociales y estadísticos no pueden capturar tales hallazgos.

Si bien la investigación a nivel del suelo que requiere mucho tiempo no siempre será práctica, es importante tener en cuenta que el concepto de bienestar es mucho más rico que la mayoría de los demás indicadores económicos. Es importante destacar que los enfoques integrales de riqueza y bienestar descritos aquí son complementarios: los activos medidos por el primero proporcionan los medios para lograr el segundo. De hecho, el marco de políticas de Nueva Zelanda hace explícito este vínculo.

Lo emocionante de estos enfoques alternativos para evaluar y medir el éxito económico de una comunidad o país es la cantidad de progreso práctico que ya se ha logrado en la definición de conceptos, la creación de métricas y la construcción de un consenso de expertos sobre la dirección que debe tomar la formulación de políticas. Siempre fue imposible deshacerse del PIB como principal indicador de la prosperidad en ausencia de un acuerdo amplio sobre cuál podría ser la alternativa. Y se necesitarán muchos más años de trabajo en la esfera del carbón estadístico para



El servicio público  
es de todos

Función  
Pública

desarrollar un marco tan sofisticado y bien integrado como el PIB y los indicadores económicos relacionados. Pero la dirección del cambio es clara y el ímpetu para lograrlo es poderoso.